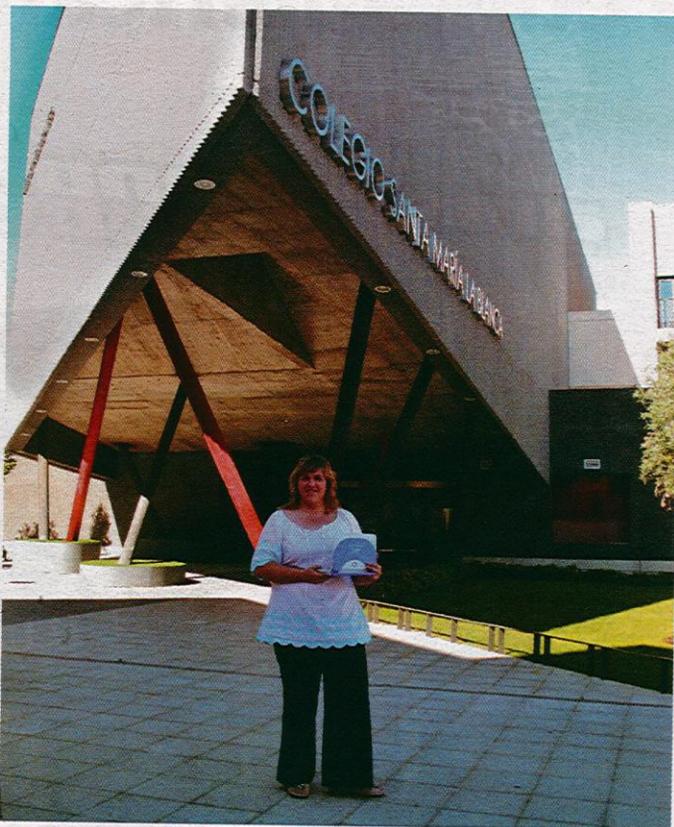


LA FUNDACIÓN IRUARITZ-LEZAMA SE PROPONE TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN CON SU PROYECTO EBI

Un modelo educativo que busca sacar lo mejor de cada alumno

EBI son las siglas de *Educación Básica Interactiva*, un modelo educativo que el *Colegio Santa María La Blanca*, de la *Fundación Iruaritz-Lezama*, está desarrollando con éxito. Utilizando las nuevas tecnologías como mera herramienta, busca la excelencia y la autonomía del estudiante. «Con este sistema, nadie se queda por el camino», afirma Isabel Solana, responsable del proyecto.

Manuel Escudero / Madrid



Isabel Solana es la directora del desarrollo, implantación y difusión del Proyecto *Educación Básica Interactiva* (EBI). Licenciada en Matemáticas, esta mujer, llena de humanidad, tiene una vocación docente innata que, además, ha tenido la oportunidad de afianzar en el seno de su familia. Tiene una dilatada y cualificada experiencia en la gestión de centros educativos. Precisamente, haciendo un máster en esta materia conoció al director del *Colegio Santa María La Blanca*, quien la fichó como subdirectora de Secundaria y, muy pronto, le propuso que viajase a Colombia, donde varios colegios con la colaboración de *Microsoft* habían puesto en marcha este sistema de enseñanza personalizada, un modelo educativo que parecía interesante y transplantable a este colegio. Solana está convencida de su validez y de su eficacia en la lucha contra el abandono escolar: «Permite continuamente que el alumno que se descuelga se reenganche cuantas veces sean necesarias».

— ¿Qué es el proyecto EBI? ¿Cuáles son sus rasgos esenciales?

— Sus señas de identidad se sintetizan en cuatro. En primer lugar, una enseñanza personalizada real del estudiante que el docente gestiona a través de una aplicación informática. Pero, claro, previamente es necesario un diagnóstico personal y curricular del estudiante. Segundo, el docente adquiere nuevos roles. Ya no se dedica a explicar desde una tarima, con la ayuda de la pizarra de toda la vida, a un grupo de alumnos. El seguimiento individualizado de cada uno de ellos se lleva a cabo a través de citas personalizadas. A partir de Secundaria, las competencias sobre el estudiante se reparten entre el tutor y los especialistas. El primero se encarga de llevar a cabo la planificación y ayuda al resto de los profesores a aplicar las estrategias adecuadas, así como a estar en contacto con las familias con el objetivo de que exista un acompañamiento, un seguimiento desde casa. Tercero, una nueva concepción de los espacios educativos. Aquí tenemos, los laboratorios, la huerta o el bosque animado, y estamos construyendo el parlamento, el aula del mar o el de la comunicación. Son espacios diferentes en los que el estudiante puede contextualizar lo que está aprendiendo. Y, finalmente, los profesores conocen perfectamente a qué dedica su tiempo extraescolar el alumno. Así se conocen sus aficiones, sus tendencias culturales y deportivas... y se pueden utilizar como palancas estimulantes.

— En síntesis, ¿cómo definiría la Enseñanza Básica Interactiva?

— Es una enseñanza personalizada que utiliza como herramienta de comunicación las nuevas tecnologías.

— ¿Se corre el riesgo de que la herramienta se pueda convertir en un fin?

— Los contenidos y los valores siguen siendo los ejes del sistema educativo. Efectivamente, el trabajo del profesor no se basa en la tecnología. Su tarea es la de elaborar una guía de trabajo, una vez chequeado y conocido el estudiante, y seguir su cumplimiento. Éste tiene

«Los alumnos no tienen clases. El profesor utiliza las horas lectivas para seguirles. El método estimula la colaboración entre ellos»

la libertad de elegir cuáles son sus fuentes de información. Yo soy su referente y le voy a decir si la elegida es la adecuada o no. A partir de 5º de Primaria, ellos traen sus ordenadores, pero no se usan para impartir la materia.

— ¿Cuáles son los objetivos que persigue el EBI?

— La excelencia y la autonomía del estudiante. Sacar lo mejor de cada uno en función de su nivel. Cada uno de ellos tiene una valía y una potencialidad que hay que saber explotar.

— ¿Cuál es el papel de *Microsoft*?

— La plataforma está desarrollada en CRM on-line y el portal del estudiante también. Son productos *Microsoft*. Esta empresa también nos está ayudando a crear el *Centro de Innovación de la Educación*.

— ¿Cuál es la base metodológica del EBI?

— Al inicio del curso se hace un diagnóstico en dos vertientes: personal y curricular. Tomándolo como base, el profesor asigna a cada alumno un plan de área que se estructura en una guía personalizada, que se divide en cuatro etapas: punto de partida, recolección de información, desarrollo de la habilidad y relación. Es un modelo constructivista. Ellos no tienen clases. Los talleres sirven para que el docente les aclare las dudas. Además, se ayudan mucho. El método estimula la colaboración entre ellos.

— Entonces, los chicos ¿qué hacen en las aulas?

— En las primeras horas de la mañana realizan un trabajo personalizado. Conforme avanza el día y el grado de concentración baja, tienen lugar las actividades grupales y prácticas.

— ¿Qué es educar en valores?

— La sociedad entiende y asume que existen unos valores que todos compartimos, pero luego en cada casa priman unos. Lo más importante es educar en consonancia al proyecto que cada familia ha elegido para los suyos.

— ¿En cuáles ponen ustedes más hincapié?

— Éste es un centro católico y, lógicamente, esa condición marca decisivamente. En este contexto, tratamos de enseñarles para que vivan de acuerdo con la doctrina cristiana. A través del EBI, procuramos inculcar a los chicos algunos como esfuerzo, autonomía, solidaridad...

— Ustedes hablan, cuando se refieren al EBI, de transformar la educación. ¿Dónde se encuentra actualmente y hacia dónde debería ir?

— En estos momentos, el sistema educativo está muy centrado en el profesor. Transformar la educación es dejar de mirar al docente y colocar como principal protagonista al estudiante. Ahora mismo, un profesor, por mucho que se empeña, siempre acaba dejando chavales por el camino. Con este sistema pionero, nadie se queda atrás. Sientes que todos están enganchados y, además, que se pueden reenganchar continuamente.

— ¿Tienen los alumnos la madurez suficiente para asumir un sistema que exige mucha responsabilidad?

— Los niños, desde pequeños, asumen la responsabilidad en la medida que se la damos. Es fascinante la capacidad que tienen de adquirir compromisos. Claro que hay problemas, pero lo importante es que haya un equipo que trabaje coordinadamente y que, en un momento dado, un profesional pueda dar respuesta a uno concreto. Los que se suelen presentar son más de carácter familiar, social o disciplinar que curricular.